



TOMO VII.—NÚM. 39.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.—NÚM. 354.

ANUNCIOS: á precios convencionales.  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administracion, Lepanto 18.  
ORENSE.—MIÉRCOLES 30 DE JULIO DE 1879.

SUSCRICION: 3 pesetas trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

El rio Limia y sus contornos, por Benito F. Alonso.—Pia (traduccion del italiano), por Emilia Quintero Calé.—A la temprana muerte de la simpática y bella señorita Doña Juana Lis Bóveda, (poesia), por C...—Misc. lánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

EL RIO LIMIA Y SUS CONTORNOS.

(Continuacion).

Cuando la soberbia Roma alargó su dominacion hasta dictar leyes al mundo, las huellas de aquel poderoso imperio quedaron selladas por donde se extendia su influencia, y aunque con sus obras llevaba el pobre interés de la tirania y explotacion no podrán menos de admirarnos si con detencion nos paramos ante ellas. Las vías militares cuyas calzadas no bastaron los siglos para exterminar, presentan su solidez sobreviviendo á las mas remotas eda-

des y á la vez que soportables al caminante, le ofrecian tambien comodidad. A cada milla se levantaba una columna cuya inscripcion declaraba el sitio y distancia á que se hallaba del punto de partida; su construccion era costeada por donativos particulares, por fondos extraidos á los enemigos del imperio, ó por el Estado; era su alineacion recta y llana; llenaban las hondas cavidades demoliendo hasta las mas encumbradas rocas á evitar el desnivel. Su conjunto le formaban cuatro capas, llamadas *Statumen*, *Ruderalio*, *Nucleus*, y *Summun dorsum*. La primera servia de base para las demas, limpiándole de toda tierra blanda y arenosa que estorbaba á su firmeza; componia e la segunda con pedazos de loza, ladrillos y tejas, todo argamasado sobre la primera, siendo admirable su dureza, como vemos en fragmentos que aun se hallan rodando en distintos puntos; la tercera era cal y canto,

ó sea arena calcinada, formando una masa durísima, que aplicada en consistencia blanda, se prestaba susceptible á cuantas formas intentaron sus autores; por último, constituía su firme una multitud de piedras chatas, escombros y ladrillos que cerraban con perfeccion la superficie de estas vías.

El paralelogramo de sus fosos le dejaba á bastante altura para poder defenderse de las aguas vertidas por el declive de las montañas; preferían siempre piedra de colores para hermosear sus caminos, y de ello resultaba el nombre con que el vulgo conocia algunos trozos, tales como en la carretera de Salamanca, en donde por la blancura en la superficie llamaban «*via Argentea*» y en otro, de color ceniciento, «*Térrea*,» por su parecido al hierro. Así eran las obras de los romanos, y si hubiera quien siguiera hoy su ejemplo, no nos lamentariamos del descuido en que se tiene á estas comarcas que vamos reseñando: á buen seguro que desde la via militar romana no hubo en ellas mas que estrechos senderos, que aislan los pueblos que en otro tiempo merecieron mas deferencia, y ¡horrible comparacion!... las aldeas del partido de Bande, pagando menos tributo, eran mas atendidas por el tirano de Roma que hoy, satisfaciendo crecidas contribuciones.

Dejando á un lado toda digresion, seguiremos la mansa corriente del Limia, que hasta llegar al Puente Pedriña apenas se deja sentir su movimiento: al avistarse con este ruinoso monumento las aguas quieren zozobrar, prexiendo el rudo choque que las amenaza en la escabrosidad de su cauce; enturbiadas olas se retornean hirviendo en la superficie, y se estrellan agolpadas contra las romas peñas que las empujan.

Parecen ensoberbecerse enfrente del peligro, y al hundirse dos enormes montañas, hacen comprimir sus cristalinas aguas trazando en el centro un oscuro y cavernoso risco: escúrrense apresuradamente á recorrer un semicírculo por entre oradadas

rocas, y aprieta su corriente hasta pararse amedrentado en la fecha de Cabaleiros. Las Conchas es el punto elegido por la naturaleza para sorprendernos con una imponente y soberbia cascada; su batiente hace retemblar con espantoso rugido las peñas que le guarnecen, y al tonante eco de sus estrepitosos bramidos retruenan bosques tan antiguos como el mundo. Descomunales peñascos recortan el lóbrego recinto, y espumosas aguas en tortuoso brenal perfilan mil giros caprichosos; puntiagudas rocas, alzadas desde el fondo del precipicio, deslizan la vertiente en múltiples arroyuelos, y en sus quebraduras aparecen molduradas perlas, dignas de competir al aljófara y á la nieve. El salto enorme de las aguas, torturadas por los vientos, se une y se esparrama, formando á su caída una vaporosa nube, que manejada por la brisa ofrece al espectador un irradiante arco iris. A larga distancia resuena el estruendo de la torrente, y su ruido se ensoberbece ó mengua á medida que el Setentrion ó Levante juegan descompasados con sus nacaradas aguas. A la derecha de este poético panorama se levanta un cerro que los naturales conocen por el «*Castro de San Adrian*:» en este promontorio hubo un soberbio castillo, de cuyo asiento aun se conservan vestigios: á muy pequeña distancia, y en la vertiente de aquella altura, se halla el priorato de Cabaleiros, hoy San Martin de Grou, en donde en otro tiempo hubo un convento de monjes de la orden de S. Agustin, y á él parece que se refiere nuestro historiador el P. Florez (1). Los monjes de este monasterio fueron los fundadores del pueblo de la Fraga, su anejo, sito muy cerca de la cumbre del monte, á donde un pastor custodiaba los rebaños de los monjes de Cabaleiros, y como fuesen creciendo las ovejas y multiplicándose los pastores, fué inmediata la precision de desgajar algunos añosos robles despojándolos de sus ramas para cubrir las chivanas construidas por

(1) *España Sagrada*, t. xvii, pág. 26, coto de San Adrian,

Los pastadores del monasterio; mas tarde estas humildes chozas fueron metamorfoseadas; su techumbre de hojas, convertidas á cada paso en juguete del vendabal, quedó trasformada en paja de centeno, arrancadas de una tierra tan virgen como sus moradores; los montes, r.o habia sido otro que espinos y zarzas, llegaron á convertirse en sembrados de verdosa y abundante mies. De esta manera el anacoreta, el que no tenia otra sociedad que pacificados seres, aquél á cuyo oido no llegaba otra voz que los balidos de sus ovejas, el ladrido del mastin ó los terribles ahullidos del hambriento lobo, llegó á ser y son sus descendientes pacificos vecinos y habitantes de un poblado lugar. Las gotas de sudor resbaladas por su tostada frente, cultivan y amasan el pan que engruesan sus fornidos hombros. Tiempo andando, los frailes de Cabaleiros pusieron á aquellos montañeses un pastor espiritual; un sacerdote dirigia aquella reducida grey, y aun hoy sigue allí un capellan sujeto al prior de San Martin de Grou (1).

BENITO F. ALONSO.

(Continuará).

PIA.

(TRADUCCION DEL ITALIANO).

(Conclusion.)

Hallándonos los tres reunidos la tarde anterior á mi marcha, me preguntó Rafael si volveria pronto.

—Para otoño, respondí.

—Y si Pia, (añadió subitamente con voz un poco temblorosa), me hiciese padre, ¿no vendrias ántes?...

Me volvi para mirar á aquella y vi que inclinaba su cabeza, y que sus mejillas se teñian de un vivo carmin que se tornó de repente en una extremada palidez, haciendo resaltar mas y más, el delicado azul de sus venas...

(1). Cabaleiros (Priorato).

Rafael repitió la invitacion y acepté. Entonces me manifestó que dentro de cuatro meses esperaba alegrar su casa con un primogénito.

No fué vana la esperanza.

A fines del mes de Diciembre, de aquel año pude posar sobre la frente de un hermoso niño un amoroso beso. Fiel á mi promesa, asisti al bautismo de su Mario, pues así se llamaba.

Un año habia transcurrido de su matrimonio, y hacia tres meses que no recibiera de Rafael mas que una carta en contestacion á la primera que le dirigi, despues de mi última partida.

Veia con disgusto su silencio, pensando siempre como no me daba noticias suyas y de Pia, cuando recibí esta carta:

«Mi predilecto amigo: razon tienes para quejarte de mi por haber dejado cuatro tuyas sin respuesta. Pero Dios sabe como he tenido el ánimo en estos tres larguissimos meses. Pia ha estado enferma; parecia que la vida se separaba lentamente de ella; ¡Oh! si la vieras... Ella tan alegre, tan viva, ha cambiado completamente.

»En vano consulté expertos médico, hasta ahora todo fué inútil! Los mas para vencer su abatimiento moral, me aconsejaron que la llevara á respirar el aire natal, y apenas pudo resistir las fatigas del viaje la conduje á su pais. Mientras te escribo, está reclinada en un sillón con nuestro Mario, que jamás quiere separar de sus rodillas, y me ruega que te salude en su nombre. Ella misma me ha hecho escribirte, pues yo no tenia valor para hacerlo. El corazon me presagia tristes sucesos. ¡Oh amigo mio! Era demasiado feliz!...»

Es cosa natural, desgraciadamente, el sufrir una repentina enfermedad, pero sin embargo el corazon, no puede persuadirse de que una criatura, todavia ayer tan alegre y tan llena de vida, estuviese gravemente enferma. Como dudaba aun lo que acababa de decir, volví á recorrer la vista por aquellos renglones, que tan terrible noticia me comunicaban y todo era verdad!...

Aquellos dos seres queridos que solo hacia tres meses habia dejado tan felices, hasta el grado de causar envidia á todos, eran ahora desgraciados, pues hasta desgracia es ver sufrir á quien se ama.

Rafael no me decia una palabra sobre la enfermedad de Pia, pero al recordar la palidez de su semblante, teñido apenas por un tinte sonrosado, aquellas venas azules de sus ojos y su frente, que á cada pequeña contraccion que hacian resultaban mucho

mas..., pensé en aquel contraste de tintes que comparaba con un hermoso ocaso primaveral, y temí haber adivinado su padecimiento.

Habia disfrutado mucho con ellos y debia, queria, sentia la necesidad de compartir su sufrimiento. Pocos dias despues parti para el lago de Verbano y volví á ver el semblante de aquella mujer tan bella antes y ahora con su mirada lánguida, moribunda...

Al verme tan inesperadamente, sonrió alargándome la mano, pero su sonrisa era mas bien una forzada contraccion de los labios que una dulce expansion del alma. Aquella preciosa fisonomia se habia convertido en un largo perfil pero lindo aun.

Le interrogué por su salud para demostrarle que no temia dirigirle aquella pregunta, y me respondió de un modo tan satisfactorio y tan seguro, que me hizo temblar. Para que mas resaltase su lánguida figura, habia apoyado en el seno su hermoso hijo.

Apenas estuve solo con Rafael, me preguntó que pensaba de Pia. Traté de ocultarle piadosamente la verdad, pero como la duda se habia apoderado de su alma, me hizo comprender que no creia las engañosas palabras de los facultativos.

Despues de haber caminado uno y otro largo rato en silencio, prosiguió.

—Mi tía vendrá de genova su médico y á la vez otros dos de Pavia y Polovia... y movió tristemente la cabeza inclinándola sobre el pecho, mientras con el pié golpeaba con febril ademán la arena que cubria la calle de árboles por donde ibamos, lanzando un prolongado suspiro.

Al dia siguiente llegaron los tres doctores que se esperaban, y celebraron una conferencia con el médico del pais que visitaba á Pia diariamente.

Hablé con el de genova y no me ocultó que habia poco ó nada que esperar de la ciencia.

—Oid, me dijo, Pia acelera su muerte lactando su hijo, y sin embargo es imposible persuadirla de ello. Nada han valido los ruegos de su esposo.

Esa mujer llena el deber de madre con la abnegacion del soldado que se hace matar en la brecha!...

Despues del almuerzo me encontré solo con Pia que tenia el niño en sus rodillas, y le dije: ¡que hermoso y robusto está vuestro Mario! pero vos teneis descuidada vuestra salud, y es un deber conservarse para los seres queridos.

—¿Os parece eso? pues yo no sé que debo

hacer. Sigo las órdenes de los médicos y bebo amargos brevajes; me contestó algo turbada.

—Poco á poco, señora, le repliqué, vos no las seguís todas. Por ejemplo, el lactar ese niño perjudica vuestra salud, y sin embargo lo seguís haciendo. Vamos, vos que sois tan buena y tan dócil, ¡creo escuchareis la voz de la ciencia, renunciando á ese deber de madre, al pensar en los muchos que podeis llenar en el porvenir!

Renunciar ya á mi primer deber de madre! exclamó con calor ¡Jamás! yo creo que habria amado menos á mi madre si no me hubiese nutrido con su seno, y yo quiero poseer todo el afecto de mi Mario.

Habia en las últimas palabras de Pia tal conviccion y fueron pronunciadas con tanta fuerza y vivacidad, que quizás todos en mi caso habrian creído inútil insistir en disuadirla de lo contrario; mas no me di por vencido, y en este concepto nada dejé por intentar... ¡pero todo fué en vano! Ella me dió á entender que aun estando segura de que con la lactancia de su hijo abreviaba los dias de su vida, nunca proporcionaria á otros la dicha de criarlo.

La infeliz ignoraba que lo menos una vez al dia, y mientras dormia, su Mario era alimentado por otra mujer, porque ella no podia hacerlo tan abundantemente como era necesario.

Sorprendido quedé Rafael al enterarle del diálogo que habia tenido con Pia.

—Y pensar, me decia aquel, que esa mujer jamás fué rebelde á mi menor deseo durante un año y que en esto es tan tenaz! Ver que se acerca el dia de su muerte y no poderla arrancar de los brazos de ella conociendo la causa de tanta desventura... Lo que tu mi buen amigo has intentado, continuó diciéndome y estrechando fuertemente mis manos, lo intentó tambien hace algunos meses mi tía Gertrudis, pero todo fué en vano...

Traté de calmar su angustioso estado, mas fué tambien inútil y me separé de su lado. Mi presencia le mortificaba y aunque hubiera querido continuar cerca de él para servirle de algun consuelo, no me era posible.

Me animaba la idea de que el mal de Pia no era de inmediato peligro, porque me habia dicho el médico que podria aun vivir un año. Y parti, si bien haciéndome prometer de Rafael que me escribiria á menudo acerca del estado de Pia.

Y cumplió fielmente su palabra...

Como las noticias que me comunicaba

eran cada vez peores, suspiraba por el otoño para volver á su lado.

Y volví á ver á Pia...

En ciertos momentos no se la habria reconocido; y sin embargo se mostraba tranquila y á veces sonriente.

Vestia con el mismo cuidado que antes, se esforzaba en no estar triste, conversaba, como si solo ella ignorase lo que todos sabian y leian en su rostro. Se sonreia con Mario, y este movia sus robustos brazos y sus torneadas piernas júgueteando delante de ella.

No supe ni pregunté si se nutria mas á menudo de otro seno. Lo cierto era que Mario se habia desarrollado mucho desde el dia que lo dejara de ver, y estaba grueso y hermoso; lo que él habia crecido en fuerza, otro tanto habia hecho desfallecer á su madre; la vida que en él se observaba cada vez mayor, disminuia en Pia; se la comunicaba privándose de ella con la abnegacion de que es solo capaz una buena madre.

Estábamos en la segunda quincena de Octubre, y ya el campo se despejaba de sus verdes hojas...

Un dia de aquellos se nos presentó Pia mas alegre que de costumbre; la calentura que tenia siempre la habia abandonado, y la tos era mucho menor. Su mirada y su sonrisa habian reanimado su semblante: el hermoso sonrosado de sus mejillas le habia vuelto...

Rafael, que hacia tanto tiempo habia depuesto toda su esperanza, esperiméntó una gran alegría y esperó. Yo, en cambio, no sé porque temble como no habia temblado hasta entonces, y temi al mismo tiempo que llegase la tarde...

Pia pasó todo aquel dia tranquila, y con tal motivo se festejó el aniversario del décimo mes de Mario.

Eran las seis de la tarde; el sol majestuoso, imponente, se ocultaba iluminando con su luz abrasadora el vertice de los montes y las colinas, entre cuyas gargantas el viento al soplar arremolinaba las hojas secas y amarillas que se desprendian de los árboles.

Yo pensaba melancólicamente en aquellas palabras de Verónica Cybo: «El otoño es la mas temible estacion del año; el vespero, la hora mas triste de ella, y en esa hora...

Y en aquella estacion y en aquella hora, Pia estaba sentada como de costumbre, en la extremidad de una calle de árboles y miraba fijamente, ora el ocaso, ora los grandes y bellos ojos de su hijo.

Rafael y yo estábamos no muy lejos de ella. De repente la vimos palidecer por vez primera en aquel dia y oimos á Mario que balbuceaba ¡mamá!! ¡mamá!!

Al acercarnos, el rostro de Pia recobró instantáneamente toda su anterior belleza y la vida perdida.

Entonces abrazó á Mario, despues sonrió angelicalmente é inclinó la cabeza hacia atrás. ¡Parecia dormida y estaba muerta!

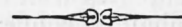
Llegué á penas á tiempo de cojer entre sus brazos á Mario que repetia: ¡mamá! ¡mamá!

Un año despues, en aquella calle de árboles, en aquel mismo sitio, se leia el siguiente conmovedor epitafio, que Rafael compuso y que no quiso corregir, porque cuando el corazon habla, nadie debe mudar su lenguaje:

«Pia Franceschi Sardi  
cansada de su cruel enfermedad  
rehusó los consejos de la medicina,  
prefirió la muerte  
al dolor  
de alejar de su seno  
á su Mario.  
El dia que él  
balbuceaba el dulce nombre de madre,  
volaba alegre al cielo  
á dar gracias de ello al Señor.»

EMILIA QUINTERO CALÉ.

Lugo, 1878.



#### EN LA TEMPRANA MUERTE

DE LA SIMPÁTICA Y BELLA SEÑORITA

DOÑA JUANA LIS BÓVEDA,



#### I.

Moria la tarde  
Triste y melancólica;  
Tendida en su lecho  
Yacia la hermosa,  
Y algo de esa vaga  
Fúlgida aureola,  
De esa luz espléndida  
Que el rostro del ángel colora,  
Brotaba en efluvios  
De su pálida faz ruborosa.

Reina un religioso.  
 Silencio en la alcoba;  
 Solo por intervalos  
 Lo turban, medrosa,  
 Con ayes del alma  
 La madre que llora,  
 Con rezos, un clérigo.  
 Con leves murmullos, las hojas  
 De frondosos árboles  
 Que los huertos cercanos adornan,  
 Con sus dulces trinos.  
 Un ave, que sola,  
 Sin nido quizás en las ramas  
 Y á la muerte próxima.  
 Mas que canta dichas  
 Pesadumbres llora.

Tras eternos días:  
 De acervas congojas,  
 Despues de un martirio.  
 Sin nombre y sin gloria,  
 Sonó de la enferma  
 La última hora:  
 Entreabrió sus ojos  
 Y entreabrió su boca;  
 Sobre el oprimido  
 Pecho que se ahoga,  
 Las manos cruzadas.  
 Convulsa coloca,  
 Y exhala un suspiro.  
 Débil, como nota  
 Postrera del canto.  
 Que á Dios los que sufren entonan.  
 Murió... como mueren  
 Las vírgenes todas,  
 Sin remordimientos,  
 En calma inefable y grandiosa..

Voló su alma libre  
 De su cárcel lóbrega,  
 Como de las flores  
 Sutil se desprende el aroma,  
 Como de una música  
 Se apagan las notas,  
 Como de una estrella  
 Se pierde el fulgor en las sombras.

## H.

Corazon de artista,  
 Alma soñadora,  
 Púdica violeta,  
 Cándida paloma,  
 Tendia sus alas.  
 En pos del amor y la gloria:  
 De lo bello amante,  
 Por el arte idólatra,

Seguia su senda  
 Con planta afanosa,  
 Recogiendo al paso  
 Lauros y coronas,  
 Aun su bella imagen  
 Parece que flota  
 Por la escena, en donde  
 Sus gentiles formas,  
 Su ademan modesto,  
 Su voz cadenciosa,  
 Todo lo inundaban  
 De entusiasmo y gloria..

¡Ay, negra fortuna!  
 La Muerte, en la lóbrega  
 Region del sepúlcro  
 Abismó á la hermosa.  
 ¡Adios, para siempre,  
 Dulcísimas horas,  
 Ensueños, ideales,  
 Esperanzas de amor venturosas!!

Parca inexorable  
 Que en herir te gozas  
 Lo que mas amamos  
 En este destierro de penas y sombras;  
 Hacina tus victimas,  
 Olvido amontona  
 Sobre ese cadáver...  
 ¡Cébate...! No logras  
 Tu empeño; no puedes  
 Borrar su memoria  
 De todas las almas  
 Que ardientes la nombran,  
 Ni hacer que olvidada  
 Descanse en la fosa,  
 Pues para perenne  
 Recuerdo, le sobran,  
 Seres que en la tierra  
 Su muerte con lágrimas lloran,  
 Legiones de ángeles  
 Que cantan su triunfo en la gloria..

C...

## MISCELÁNEA.

Nuestro estimado colega *El Anunciador* de la Coruña, lamentándose de que en Galicia no pasen de ser un proyecto todas las obras que tiendan á enaltecer la memoria de sus ilustres hijos, dice:

«Frescas están aun las fiestas del Centenario con que la ciudad de Orense celebró

la grandeza, la gloria, el imperecedero renombre del Padre Feijóo, genio enciclopédico, colosal admiración de sus contemporáneos y pasmo del presente y de los venideros siglos. Y para conmemorarle más y más, acordóse poner, y creemos que entonces, se puso, la piedra primera del pedestal que había de soportar el peso y alzar la efigie del filósofo de Casdemiro, del ilustre benedictino; sin que haya indicios, que sepamos, de que el pensamiento va adelante como era de esperar por honra de Orense en particular y de Galicia en general. ¿Qué restará del entusiasmo del Centenario? El estudio crítico de Emilia Pardo Bazan. Los sentidos versos de Valentin Lamas Carvajal. Esto es, el libro; pero la estatua proyectada no nos será acaso dable admirarla, como el libro, ¡nunca!»

Para satisfacción del colega coruñés podemos asegurar que la estatua que ha de honrar en Orense la memoria del P. Feijóo, no ha de quedar en proyecto. Terminado está el elegante pedestal y el lindo y modesto jardín que lo circunda: va procederse á la colocación de las verjas, y se gestiona activamente la construcción de la estatua que ha de coronar el pedestal, á cuyo objeto ya se ha suscrito con la suma de 7.500 pesetas nuestra Diputación provincial. La Comisión del Centenario compuesta de personas amantes del país, no se dá un momento de reposo para poner cima á la gigantesca obra, y abrigamos la esperanza de que ayudada por el patriotismo de nuestras Corporaciones, podrá en el plazo de dos años dar cumplimiento á la honrosa y difícil misión que le han confiado.

El Sr. Comandante de marina del tercio naval y puerto de Vigo, hace público por medio del *Boletín Oficial* de la provincia, que habiendo solicitado el Excmo. Sr. don José Elduayen la concesión de terrenos para tres parques de ostricultura en el puerto de Bayona, y en los puestos, playa de la Barbeira, Santa Marta y la Fox, en el río Miño (Ramallosa), las personas que tengan algo que alegar en contra de dicha petición pueden verificarlo en el plazo de quince días presentando sus solicitudes en dicha Comandancia.

## ECOS DE ORENSE.

La Administración de Correos de esta ciudad ha sido elevada á la categoría de segundo orden, al propio tiempo que la Dirección general de Comunicaciones acordó que la conducción del correo entre Orense y Pontevedra y Orense y Vigo se efectuase á caballo; esto es, nos dispensan un honor en compensación de la importancia que nos arrebatan. Mucho mejor, fuera que la Administración de Correos de Orense siguiese figurando entre las de tercer orden y que se continuase haciendo la conducción de la correspondencia en carruaje, porque á la verdad es altamente risible que de una Administración de *segundo orden* partan para dos poblaciones tan importantes como Orense y Vigo, las expediciones de correos á caballo. Y á propósito de esta cuestión: ¿Cómo las Autoridades y comercio de las ciudades y pueblos del tránsito perjudicados, no ponen los medios para que se deje sin efecto tan desatentada determinación? ¿No hay un solo Diputado entre los de las dos provincias que interponga su influencia para que se nos haga justicia?

Examine su conciencia el Excmo. Señor D. José Elduayen, Diputado por Vigo, y diganos despues si su *conducta* pasiva está justificada en esta ocasión. Los Excmos. señores D. Saturnino Alvarez Bugallal y Marques de Trives, que tienen tanta privanza en las esferas oficiales, ¿nos conceden tan poco valor que creen que no deben tomarse la molestia de hacer algo por nosotros?

Lo que pedimos es altamente justo por que nos asiste un perfecto derecho para ello: la concesión de nuestra demanda no solo no es imposible sino que es fácil en extremo.

Hacemos la excitación y quedamos esperando de nuestros representantes en las Cortes el éxito satisfactorio, ó la continuación de la medida perjudicial, en cuyo caso ya sabremos á que atenernos.

Acompañamos á nuestro querido amigo D. Camilo Placer Rodríguez en el inmenso dolor que en estos momentos embarga su alma por la muerte de su inocente y bella hija Octavia, acaecida en el vecino pueblo de Reboredo, y pedimos á Dios le conceda la resignación necesaria para soportar tan dolorosa pérdida.

El Director de nuestra publicacion señor Lamas Carvajal, ha sido nombrado individuo de la *Sociedad de Escritores y Artistas* de Madrid.

Dentro de breves dias se publicará el programa de los festejos que se han de celebrar en esta ciudad en honor de San Roque, los cuales tendrán mayor novedad que en años anteriores.

El dia 25 ha sido conducido al cementerio el cadáver de la virtuosa y bella señorita Doña Juana Lis. Los que hace dos años le tributaban sus entusiastas aplausos en el teatro del Liceo-recreo, en donde la señorita de Lis, habia demostrado sus envidiables dotes para el arte dramático, la acompañaron á su última morada, rindiéndole así el postrer tributo de su admiracion y cariño.

Ilustrada y modesta, simpática y cariñosa, era generalmente querida, como es generalmente llorada, hoy que la muerte le arrebató de entre nosotros en edad temprana.

El premio de sus virtudes lo habrá recibido en el cielo.

Dios conceda á sus desconsolados padres el consuelo que necesitan en tan dolorosa ausencia y en medio de la honda pena que les causó la muerte de la que era ángel de su hogar y esperanza de su vejez.

El *desvergonzado* revistero de nuestro colega local, aburrido sin duda de la escasez de noticias, hizo un viaje de recreo por los frondosos matorrales de su fantasia, y como resultado de su escursion, consignó en algunas cuartillas sus pensamientos, que despues reprodujeron los cajistas en las columnas del periódico.

Redúcense aquellos (¡es una friolera!) á rogar al Sr. Alcalde que interponga su autoridad para evitar que las vecinas de la *Puerta de Aire*, (bellisimas muchachas por cierto) no anden en *chambra* y con el cabello tendido sobre la espalda, que no pongan (como el dice) *terroncitos de yerba* en la cabeza, y sobre todo, por que es lo que mas le incomoda, que no salgan á hacer visitas en zapatillas.

Sepa el amigo *desvergonzado* que las mujeres no están sujetas á ninguna regla de ornato público y que no reconocen mas autoridad para sus *frontispicios*, que el exclusivo gusto y competencia de la propietaria respectiva.

Si se pusiese en práctica lo que pretende

el revistero, suponemos que los hombres no seriamos excluidos de la medida, en cuyo caso, nosotros tendriamos que colocar dos faroles en el coronamiento de nuestra fachada principal y hacer algunos reparos en el *tejado*, y él á su vez, se veria precisado á soportar algunos gastillos que le ocasionase el arreglo de cañerías y la limpieza de la *chimenea*, que á causa del mucho humo que continuamente la puebla, no está muy limpia que digamos.

Agradeceremos al amigo que no responde á estas cariñosas é inofensivas advertencias nuestras con una *desvergüenza*, que aunque estaria en carácter nos causaria sonrojos, porque somos tímidos por naturaleza y pudorosos por temperamento.

Por no haberselo presentado la parte contraria al recurso de Casacion interpuesto, el Tribunal Supremo ha declarado firme la sentencia de la Audiencia de la Coruña, dictada en la causa que, por móviles de todos conocidos, se instruia contra nuestro vecino don Eduardo Macia, quien se halla hoy absuelto libremente, de lo que nos alegramos de todas veras.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la capital, se sirvan hacer efectivos sus atrasos antes del diez del próximo agosto, pues la demora con que vienen realizando sus pagos es de tanta consideracion que nos causa graves perjuicios.

A los que en la fecha fijada no hayan satisfecho el importe de los trimestres venidos, nos veremos precisados á suspenderles el envio de la Revista.

**DOLORS DE MUELAS. SE CALMAN PRONTO Y SEGU- ramente con el Licor del Polo de Orive, dentífrico eficazísimo y sin igual é infaliblemente se evitan, así como todas las enfermedades de la dentadura con su empleo diario, según uso preservativo; aclamado como el mas económico y superior por los mas célebres médicos, público en general y seis exposiciones, Frasco 6 rs. Garantías sin las cuales son falsos todos los frascos. Licor del Polo de Orive Ascao 7, Bilbao, grabado de relieve en el cristal. Farmacia de Orive, Bilbao, en la capsula blanca que entre el topon y una firma S. Orive en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello. Véndese en todos sitios. Bilbao, Ascao 7.**